

PRESENCIA DEL DEPORTE EN EL PERIODISMO MARTIANO.

MsC. Olga Pérez Llufrío

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

Como corresponsal de diversos diarios hispanoamericanos en Nueva York, José Martí realizó una destacada labor, cubriendo diversos temas de la vida en los Estados Unidos de Norteamérica y del mundo su época. Los deportes citados en sus crónicas van desde el boxeo, las carreras de premio, el béisbol, el fútbol rugby, el patinaje artístico sobre hielo, las regatas de remo y vela, el polo, el ajedrez y otras muchas referencias a la práctica de los ejercicios físicos y espectáculos deportivos. Los tópicos tratados por el, reflejan sus valoraciones, dirigidas en dos direcciones: la primera a la crítica al deporte rentado, embrutecedor del atleta y del público que asiste al espectáculo y la segunda a las bondades de las acciones físicas del deporte como fuente de salud. El presente trabajo se propone demostrar la presencia y visión del deporte en el periodismo martiano.

Palabras claves: Deporte, periodismo, Martí.

Introducción

Los estudios más recientes realizados en torno a la obra martiana, permiten demostrar que la misma no se limitó a temas relacionados con su quehacer político revolucionario. Uno de los aspectos más interesantes dentro del periodismo de José Martí son sus crónicas deportivas en las cuales se refleja su cosmovisión humanista sobre los deportes y los espectáculos deportivos. El presente trabajo se propone demostrar la presencia y visión del deporte en el periodismo martiano.

La atracción que tiene los temas deportivos en los finales del siglo XIX en el pueblo norteamericano, hace que los artículos referidos al tema sean muy demandados y rentables para los periódicos de ese país.

Conocedor de los esfuerzos que Pierre de Coubertin realizaba en Europa, por organizar las primeras olimpiadas de la era moderna y la promoción que en los Estados Unidos se le daba a los deportes y a los ejercicios físicos de los jóvenes, principalmente los estudiantes

universitarios, son factores que determinan que el joven intelectual cubano, incluyera el tema en sus proyectos literarios.

Los deportes citados en sus crónicas van desde el boxeo, las carreras de premio, el béisbol, el fútbol rugby, el patinaje artístico sobre hielo, las regatas de remo y vela, el polo, el ajedrez y otras muchas referencias a la práctica de los ejercicios físicos y espectáculos deportivos. Las más importantes, aparecen en la prensa latinoamericana y otras publicaciones en español de la ciudad de Nueva York, en la década de los ochenta del siglo XIX.

En estos trabajos periodísticos aparecen sus valoraciones, dirigidas en dos direcciones: la primera a la crítica al deporte rentado, embrutecedor del atleta y del público que asiste al espectáculo y la segunda a las bondades de las acciones físicas del deporte como fuente de salud. Considerando la práctica del deporte, como punto fundamental en la estructuración de una perfecta educación intelectual y moral, enfatiza en la importancia de su aplicación, por los beneficios al desarrollo de la juventud.

Desarrollo

Uno de los temas más recurrentes en el periodismo martiano es el boxeo. En ocasiones en largos párrafos dentro de sus crónicas, en otras con referencias breves, en los que la crítica y la condena serían su denominador común. Una de sus crónicas más conocidas es *“Una pelea de premio”* publicada en febrero de 1882 en el periódico La Nación de Buenos Aires. En esta describe la pelea por el título de los pesos máximos en la que está involucrado John Sullivan, leyenda en los albores del deporte estadounidense, con una prosa precisa, crítica y bella, a la vez que reprueba la bárbara práctica y a la sociedad que la permite y disfruta:

“Vuela la pluma, como ala, cuando ha de narrar cosas grandiosas; y va pesadamente, como ahora, cuando ha de dar cuenta de cosas brutales, vacías de hermosura y de nobleza...

“Aquí los hombres se embisten como toros, apuestan a la fuerza de su testuz, se muerden y se desgarran en la pelea, y van cubiertos de sangre, despobladas las encías, magulladas las frentes, descarnados los nudos de las manos, bamboleando y cayendo entre la turba que vocea y echa al aire los sombreros, y se abalanza a su torno, y le aclama, el saco de

moneda que acaban de ganar en el combate. En tanto el competidor, rotas las vértebras en el combate, yace exánime en brazos de sus guardas...

“Así es una pelea de premio. Así acaban de luchar el gigante de Troya y el mozo de Boston. Así ha rodado por tierra, ante dos mil espectadores, el gigante inerte y ensangrentado...”⁽¹⁾

Y continúa describiendo el espectáculo y la brutalidad de la pelea, que le recuerda el Circo Romano:

“...No son estas querellas de bribones, que la ira encona, el azar causa y el capricho legisla: son troncos de antemano concertados, en que se deciden-como en las justas antiguas- el campo y la luz, y se determina, como para los caballos de carrera, el peso y el modo de juntar y se acuerda en trato formal y manera minuciosa, que los peleadores pelearán de pié, y sin piedras ni hierros en la mano, ni más que tres espigas de punta redonda y media pulgada de largo en la suela del zapato, y se establece, como mejora del decoro, que aquella vez no muerdan, ni se rasguen la carne con las uñas, ni se dé golpe al que ya tiene una mano y una rodilla en tierra, y a aquel a quien se sujeta por el cuello contra las cuerdas o estacas del cerco, que ha de ser prado llano, y no mayor de 24 pies en cuadro, y ha de ostentar al sol, enarboladas en las estacas del centro, los colores de pelea de ambos rufianes”⁽²⁾

Otra de las practicas reflejada en sus crónicas son las “*carreras de premio*”, presenciadas por él en Nueva York. La primera crónica sobre los caminadores es “*Los bárbaros caminadores*”, publicada en periódico *La Opinión Nacional*, de Caracas en marzo de 1882 En esta describe el esfuerzo de los corredores que sin una previa preparación física, corrían durante días sin descanso, dando vueltas en una pista con solo algunos minutos, cada cierta cantidad de vueltas para consumir algún alimento o y satisfacer alguna necesidad fisiológica, a cambio de dinero.

“...Apretados los codos a ambos costados, cerrados los puños, jadeante la faz y llagados los pies, taján el aire en una carrera los “caminadores”, que en torneos por dineros, comparten con sus hazañas repugnantes, su faz marmórea, y sus ojos salidos de las órbitas,

la admiración de un público enfermizo que ha aprendido a mirar sin dolor las lastimaduras de los pies, y las del alma. Un héroe es un bellaco, y un caminador es un héroe”⁽³⁾

También destaca al público asistente, los apostadores, los periodistas, destacando la jauría del bajo mundo que con morbo, acudían a ver el triste espectáculo:

“Los rufianes para apostar, las bribonas porque las vean y por amor a cuanto excita sus carnes impuras; y uno que otro curioso, atraído por el encanto de la tenacidad en cualquier especie del triunfo, son los que, con los ladrones y los policías, llenan día y noche el circo de Madison: solo ellos pudieran, por la curiosidad morbosa, o el ansia de que gane su favorecido, asistir sin ira a estos certámenes preparados por los jugadores, que viven de apuestas, y a los que la tentación de la ganancia o el afán de la notoriedad, más necesario aquí que en país alguno, atrae gente ruda, ridícula o enérgica a ejercicios odiosos, que en nada aumentan la utilidad, gracia y ciencia del hombre”⁽⁴⁾

Con respecto al béisbol, las referencias al mismo aunque son escasas y directas, en breves líneas, permiten valorar su conocimiento del juego y sus reglas. Se afirma que entra en contacto con este en los Estados Unidos, país en el que nace y llega a convertirse en pasatiempo nacional, jugándose tanto de manera organizada en ligas profesionales como en los espacio libre en los se arman un campo de juego.

En sus crónicas se destacan su admiración por la juventud, que luego del trabajo va a jugar un partido de béisbol como actividad física que entretiene de forma sana, así como las habilidades de sus jugadores. Vivía en la ciudad que tenía el equipo más popular de los Estados Unidos, los Yanquis de Nueva York, y fue testigo cada verano de la fiebre beisbolera que envolvía a aquel pueblo. Al mismo tiempo su crítica al béisbol profesional. En pleno verano de 1886, escribe para La Nación, de Buenos Aires:

“Todo es juego y movimiento y gastos. En cada solar hay un desafío de pelota”⁽⁵⁾

Obsérvese que se refiere al juego de béisbol como "pelota", castellanizando el vocablo que muchos periodistas en Cuba, por la misma época y posteriormente, llaman "base-boll" y más tarde béisbol, hasta que se impuso la expresión usada por el Apóstol, no por seguir su

ejemplo, que muchos desconocían entonces, sino por el lógico acomodamiento al idioma propio que él aplicó desde un principio.

Para el mismo periódico en junio de 1886 escribe:

“Si se mira a las calles por la tarde, no se ven sino mozos robustos que andan a buen paso, para cambiar sus trajes de oficio por el vestido de paseo, con el que han de lucir a la novia, o el del juego de pelota, que aquí es locura, en la que se congregan por parques y solares grandes muchedumbres”⁽⁶⁾

Su crítica no está dirigida a la manera en que este sirve para el negocio de las apuestas, que desata la desmedida pasión por un equipo y las consiguientes riñas entre fanáticos, a más de la degradación de los que viven de las apuestas. Muestra de ello es un fragmento escrito en 1888 en una de sus crónicas, en la que describe con un realismo y belleza propia de su estilo literario la imagen del cácher (receptor) al atrapar una pelota:

“ La población está de vuelta en las casas. ¿Qué yacht triunfó en la regata? ¿Qué peloteros ganaron, los de Nueva York, que tienen el bateador que echa la pelota más lejos, o los de Chicago, cuyo campeón es el primero del país, encucillado fuera del cuadro, mirando al cielo, para echarse con ímpetu de bailarín o coger en la punta de los dedos la pelota que viene como un rayo por el aire? ”⁽⁷⁾

Sobre el deporte universitario norteamericano, instituciones donde se fomentaba la estructura del movimiento deportivo moderno, con la práctica sistemática de los deportes individuales y colectivos, en pleno auge en la época en que vivió en los Estados Unidos, en sus crónicas destaca como en estas instituciones los estudiantes atletas, eran “privilegiados”, más por el rendimiento deportivo que por sus resultados docentes, lo que reprobaba en una crónica fechada en junio de 1886, publicada en el periódico mexicano, El Partido Liberal:

“La pujanza los enamora y los domina. Les gusta lo que arremete, lo que violenta, lo que invade. ¡Ved cómo miman los estudiantes durante todo el año, no al poeta de frente grave que les leerá la oda de fin del curso, no al mozo pensador que ya desde las aulas medita la

manera de que los problemas sociales se vayan resolviendo sin sangre y en justicia, sino a “los nueve” ágiles que deben vencer ... en el juego..!”⁽⁸⁾

Y como quien presagia dice:

“Los juegos son como los pueblos en que privan: este es golpe, rudeza, ausencia del arte: se enriquecen y embriagan con ese juego burdo que cría admiración funesta por los fuertes, tanto(que) en los colegios se mira aquí como a pobre persona el que se nutre, como de estrellas que muerden, de ideas y sueños grandes: acá los prohombres de los colegios, los que llevan damas y mantienen corte, son el que mejor rema, el que mejor recibe la pelota, el que más sabe de hinchar ojos y desgoznar narices, el que más bebe o fuma.”⁽⁹⁾

En 1889 en crónica para el periódico de Montevideo, La Opinión Pública, Martí añade:

“La vida nacional es acá ruda, y puede en ella el interés más de lo que conviene, para la armonía de la dicha, a las dotes de humanidad y sentimiento, porque es hermoso y casi divino el hombre. En muchas universidades es más la pompa que la ciencia, y el pelotear que el leer, tanto que se ha dado el deshonor de que un mozo de prendas abandonase, ya al acabar, la abogacía, porque “como abogado, habiendo tantos, me espera mucha fatiga y poca paga; y de pelotero, como que nadie coge la pelota del aire mejor que yo, me dan diez mil pesos al año”. Allegarse una fortuna es un deber, siempre que sea por medios lícitos; pero no es menos que crimen, sobre ser gran fealdad, este de apagarse con las propias manos la luz con que se viene al mundo, o que se debe al mundo. Cada hombre es un colaborador. El que pudo ser antorcha, y desciende a ser mandíbula, deserta.”⁽¹⁰⁾

Uno de los deportes más populares y brutales que se practicaban en las universidades americanas, de la época era el fútbol rugby, algunos de los cuales tuvo la oportunidad de presenciar. En una de sus crónicas narraría, para la posteridad el juego tradicional entre las universidades de Yale y Princeton. Publicado en noviembre de 1884 en Buenos Aires. En esta describe la batalla campal en la que se convirtió aquel juego:

“...Dicen que el juego ha sido horrible. Era una arena abierta, como en Roma. Luchaban como Oxford y Cambrige en Inglaterra, los dos colegios afamados, Yale y Princeton... Naranja era el color de Yale y el de Princeton azul...El cielo sombrío como no queriendo

ver...Los gigantes entrando en el circo, con la muerte en los ojos, llevan el traje de juego: chaqueta de cañamazo, calzón corto, zapatilla de suela de goma: ¡Todo estaba a los pocos momentos tinto en la sangre propia o en la ajena!”⁽¹⁵⁾

Considerado como una verdadera joya de la narración deportiva, la crónica está llena de toda la emotividad de lo que acontece en el terreno, con las palabras adecuadas y el dramatismo el desenlace final:

“Los de un bando se proponen entrar a punta de pie la bola en el campo hostil: y los de este deben resistirlo, y volver la bola al campo vecino. Este pega: aquel acude a impedir que la bola entre: uno se echa sobre la bola...: los diez, los veinte, todos los del juego, trezados los miembros como los luchadores del circo, batallan a puño, a pie, a rodilla, a diente...Y cuando se apartan del montón el infeliz capitán del Yale, caída la mandíbula, apretados los dientes, lívido y horrendo, se arrastra por la arena hecha lodo... Si el día no acabase, no cesaría. Yale vence.”⁽¹²⁾

Tampoco escaparon de su pluma los deportes náuticos. En septiembre de 1885 Martí describe para los periódicos latinoamericanos la tradicional regata por la Copa América. En esta cada año un velero inglés y otro norteamericano se disputaban, la copa en uno u otro país de forma alternativa. Ese año se enfrentarían en NY los veleros, Genesta, de Inglaterra y el Puritán de los Estados Unidos. Sobre ella escribió:

... “Los nobles rivales van parejos: poco casco en el agua, al aire vela; andan de prisa y bien... Sigue adelante la regata larga: unas veces saca ventaja de poca monta el americano; el inglés la saca otras, también de poca monta: ya van caídos sobre el mar y al frente, delgado como una hoja de cuchillo: ya tienen viento y regatean de lado; se acosan; el Puritán va atrás: ¿dónde tiene las espuelas, que parece que le han cortado los ijares, y arremete sobre el mar, suelta la brida, el capitán al cuello, y alcanza, aborda, iguala al barco inglés, le saca la proa, le lleva toda la enorme vela, y dobla la flotante meta que ostenta pabellón americano, con dos millas sobradas de ventaja?”⁽¹³⁾

Tras el triunfo del velero americano y en medio de la euforia del pueblo, Martí observa la actitud de los jóvenes aristócratas, entristecidos por la derrota del velero inglés, dedicándoles una dura crítica: *“...son unos señorines inútiles y enjutos, a quienes no se ve*

por las calles desde que venció el Puritán... La grandeza tienen en casa y como buenos imbéciles, porque es de casa desdeñan”⁽¹⁴⁾

El patinaje sobre hielo por su belleza singular deslumbra al sensible cronista:

“Alzase en el Parque Central la amada bola que anuncia a los patinadores que ya esta bueno de patinar el lago helado, y aquí es uno que ajusta los ricos patines, allá otro que se calza de modo que no se les vean los suyos modestos. Puéblase el lago de alegres danzadores. Una parte sobre el patín afilado que corta sigilosos como la calumnia, se mece, se extiende, como si se extendiese sobre el cuello de un caballo invisible, se refleja, se acerca, gira presto, traza relámpagos, dibuja edificios, escribe su nombre, se abalanza, se para de súbito, toma de la mano a gallarda doncella y alegres, como besos que volasen, se deslizan, veloces como sueños”⁽¹⁵⁾

En cuanto a su relación con el deporte, las condiciones en que vivió y los esfuerzos a que dedicó su vida, le impidieran dedicar su tiempo libre a la práctica del ejercicio físico, no obstante se conoce que practicó el ajedrez.

El ajedrez, aunque no se cuenta con pruebas históricas, le fue enseñado desde muy joven por su maestro Rafael María de Mendive. En opinión del periodista e investigador en temas ajedrecísticos Jesús González Bayolo,⁽¹⁶⁾ afirma que el Apóstol llega al ajedrez por el amor que le profesara a quien se convirtió en su esposa, Carmen Zayas- Bazán.

Martí escribía en la Revista Universal ubicada en el número 13 de la calle San Francisco. Contiguo al mismo vivía el señor Francisco Zayas –Bazán, con sus dos sus hijas, una de ellas Carmen. Este, ajedrecista empedernido, tenía como habitual contrincante a su yerno Ramón Guzmán y ocasionalmente a “Andrés Clemente Vázquez”,⁽¹⁷⁾ ambos amigos de Martí y que posiblemente le facilitaron frecuentar la casa y llegar a convertirse en rival del futuro suegro. De ahí que el acercamiento a Carmen y al ajedrez estuviera estrechamente vinculado.

Cuando viaja a Guatemala en 1877 para desempeñarse como catedrático de la Escuela Normal, se le ve con frecuencia observando algunas partidas en los cafés en que se reunía la intelectualidad, donde conoce al expresidente de Guatemala, Miguel García Granados, jugador experimentado. Su habilidad ajedrecística le abrió las puertas de la casa del general

Granados de quien fue su contrincante ante el tablero. Así conoce también a María García Granados, la niña de Guatemala.

Sin llegar a ser un medular ajedrecista, si consta una partida suya que pasó a la historia, sostenida con Andrés Ludovico Viesca, niño prodigio mexicano, con quien jugó inspirado en el benévolo propósito de ver hasta donde llegaban sus habilidades.

Una muestra clara del dominio sobre la materia ajedrecística es la referencia que hizo en la “Revista Universal”, del 20 de julio de 1876, acerca de la publicación del primer número de la revista “La Estrategia Mexicana”.

“Están en horabuena los discípulos de La Bourdonnais y Stauton. Según sabemos, desde el próximo domingo comenzará a ver luz pública en esta capital un periódico que se ocupará únicamente de ajedrez y saldrá del establecimiento tipográfico de San José de Gracia.

Dirigirá el periódico nuestro amigo Andrés Clemente Vázquez y colaborarán en él varios notables ajedrecistas extranjeros y los más distinguidos amateurs del club de México... Lo primero que tendrán los subscriptores de La Estrategia, será el match que acaban de jugar en Londres por el campeonato del mundo -no oficial- Henry Blackburne, británico y Wilhelm Steinitz, austriaco; y la obra Morphy's Games, escrita en Inglés por Lowenthal, vertida al castellano por A.C. Vázquez y Antonio Fiol.

Nuestras más sinceras felicitaciones a los ajedrecistas de México y que La Estrategia viva tanto que adquiera tanta celebridad como la que Saint Amant y La Riviere han publicado y publican en la capital de Francia.” (18)

De ajedrez es el apunte hecho en 1889 en una de sus crónicas al referirse a un torneo en Nueva York señala:

“Por los balcones abiertos invita otro pianista ruso, tocando melodías de Chaicovsky, a que suban los transeúntes al torneo de ajedrez, presidido por el retrato de Paul Morphy, donde el célebre Chigorin, maestro en el gambito de Evans derrota con trabajo a M^cLeods, un muchacho de Québec, que en un relámpago de genio inventa lo que años de talento no le pueden destruir.”⁽¹⁹⁾

La esgrima le sirve para elogiar desde las páginas del periódico “Patria”, al compatriota Lorenzo García, “maestro de armas”, según el propio Martí, quien abre una sala para practicar la esgrima, a la cual invita el Apóstol a los cubanos para prepararse, porque... *“la libertad se hace a tajos, como las estatuas”* y termina sentenciando, *“la esgrima aumenta y ordena las facultades del hombre”* (20)

Los ejercicios físicos y la práctica sistemática del deporte, son enaltecidos por José Martí en diversos artículos. En un artículo aparecido en la revista “La América” de Nueva York, en marzo de 1883 y titulado, “El gimnasio en la casa” Martí da una lección de Educación Física, algo muy novedoso en su época:

“Es preciso dar casa de buenos cimientos y recias paredes al alma atormentada, o en peligro constante de tormenta. Bien se sabe lo que dijo el latino: “Ha de tenerse alma robusta en cuerpo robusto (Mens sana in corpore sano)” (21)

Al mismo tiempo explica los beneficios del uso de los implementos del gimnasio: *“...barras paralelas para anchar bien el pecho, y desenvolver los músculos de los brazos y los hombros: barras paralelas y perpendiculares fortalecen brazos, pechos y muslos; barras horizontales que ayuden a la elasticidad de la cintura y poder del brazo, todos los múltiples ejercicios de las poleas, que son tan varios y tan beneficiosos, porque de los pies al cuello, no hay parte del cuerpo que no saque provecho de ello...”* (22)

Martí demostró interés en seguir el desarrollo y expansión de la enseñanza de los ejercicios físicos en la escuelas, por ello ponderó con entusiasmo la propuesta que en las Cortes Españolas presentadas por un diputado, pidiendo la obligatoriedad de las clases de Gimnástica Higiénica (Educación Física) (23) en los colegios de nivel superior y de maestros a fin de introducirlo en todas las escuelas de España para desarrollar un cuerpo robusto que ayude a la mente.

Si provecho encontró en la ejercitación del cuerpo, mucho mayor fue su entusiasmo al ver a los colegios de señoritas en los Estados Unidos, aplicar los mismos principios para sus alumnas pese a la oposición conservadora de creer que la mujer por su delicadeza no debía ejercitar su cuerpo:

“(…)La mujer debe aprender, en lo esencial al menos, cuanto aprende el hombre, para que no se haga por incompetencia de la mente, en el frío de la casa, el divorcio que a pesar de su realidad no acepta, acaso con sabiduría, la ley. Y como el hombre más ruin vive, sin saberlo, enamorado de la belleza,... sabe la mujer, lo mismo que el hombre, cuidar de que su tez sea lisa y bruñida como la concha; que es para lo que pasean tanto aquí al aire libre las alumnas de los colegios: y reman tanto y tan bien, en el río campesino, que el colegio de Wellesley acabó este año sus fiestas con una regata en que había nueve botes, tripulados por la clase de Filosofía, de Matemática, de Ciencia Natural, de Historia, de otros temas, cada una con colores diversos, y el birrete de bachiller y los brazos al aire: se llevó la bandera del triunfo, por supuesto; la clase que más ha andado por los caminos recogiendo yerbas y flores: ¡la clase madre: la de Ciencia Natural...”⁽²³⁾

En José Martí tenemos un defensor del deporte sano y de la ejercitación sistemática para mantener la salud; al igual que Pierre de Coubertin, fue un admirador de las tradiciones deportivas de la Grecia Clásica, donde primaban las virtudes del verdadero deporte olímpico.

Al referirse a los “caminadores” Martí lamenta que no fueran ellos como los “...*que se disputaban el premio de correr en aquellas fiestas(por) coronas de laurel verde y fragante, o ramita de mirlo florecido*”⁽²⁴⁾, tal como había ocurrido en “...*aquella garbosa lucha griega en que a los acordes de la flauta y de la cítara, lucían en las hermosas fiestas panatenaicas sus músculos robustos y su destreza en la carrera los hombres jóvenes del ático, para que el viento llevase luego sus hazañas, cantadas por los poetas, coronados de laurel y olivo, a decir a los tiranos que aún eran bastante fuertes los brazos de los griegos para empuñar el acero...*”⁽²⁵⁾

Esa nostalgia por la pureza olímpica y el juego limpio, la comprensión de los valores que tienen los juegos y ejercicios para formar el carácter del hombre y su sentido de pertenencia a un grupo humano, son reflejados por José Martí

Será en la revista *La Edad de Oro*, en las que sus ideas sobre los juegos y ejercicios físicos alcanzan su madurez.

En el primer número de julio de 1889 escribe en el artículo, “*Un juego nuevo y otros viejos*”, resalta la presencia en todos los pueblos de juegos, destacando su importancia en el desarrollo del colectivismo y la ejercitación para las actividades físicas y la defensa de su territorio. Enumera juegos infantiles tradicionales de viejo origen, que llegan a la actualidad transmitidos por la tradición oral y reseña juegos de jóvenes y adultos, ligados a rituales religiosos y de iniciación, en el que ocupan un importante rol los ejercicios y la destreza física. Al referirse a la danza del palo de los pueblos primitivos de Nueva Zelanda, reflexiona:

“Los pueblos, lo mismo que los niños, necesitan de tiempo en tiempo algo así como correr, reírse mucho y dar gritos y saltar”⁽²⁶⁾

Más adelante al pasar revista a las costumbres lúdicas de los pueblos originarios, se acerca a las costumbres de América Precolombina señalando como en estos los juegos ocupaban una importante parte de su vida y destacando la “danza del palo” de los aztecas, en el que un grupo de valerosos muchachos giran atados por los pies alrededor de un enorme poste, tejiendo las cuerdas de colores que los atan al mismo.

“Esa danza del palo fue entre los indios una diversión de mucha agilidad y atrevimiento: porque se echaban desde lo alto del palo, que tenía más de veinte varas, y venían por el aire dando vueltas y haciendo prueba de gimnasia sin sujetarse más que con la sogá...”⁽²⁷⁾

De los aztecas describe también el juego de pelota, que “*...entre los indios era una pasión como que creyeron que el buen jugador era hombre venido del cielo, y que los dioses mexicanos, que eran diferentes de los dioses griegos, bajaban a decirle cómo debían tirar la pelota y recogerla*”⁽²⁸⁾

En esta revista, destaca también las razones principales para estar físicamente preparados, con la ayuda de los ejercicios y el deporte:

“...Antes todo se hacía con los puños; ahora la fuerza está en saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque se ha de estar presto a pelar, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo”⁽²⁹⁾

Conclusiones.

- En este trabajo se explica la presencia y visión en el periodismo martiano del naciente movimiento deportivo, así como su actitud humanista, al oponerse al mercantilismo que se gestaba, y en la defensa que hace en torno a la práctica de la actividad física.
- El cronista deportivo que demuestra ser se destaca por su agudeza profesional para tratar puntos complejos dentro del género. En su quehacer periodístico, dejó reportajes deportivos, en los cuales su labor no se limitó a la simple descripción, pues en cada caso con su elevado sentido constructivo y humano, sacó conclusiones propias.
- Su obra constituye una fuente del conocimiento para todos por lo que esta faceta del periodismo martiano requiere de una mayor atención.

Notas

1. Obras Completas de José Martí. Tomo IX, p.253. La Habana, 1975
2. Ídem
3. Obras Completas de José Martí. Tomo IX, p. 205. La Habana, 1975.
4. Obras Completas de José Martí. Tomo XI, p. 401. La Habana, 1975.
5. Obras Completas de José Martí. Tomo XI, p. 15. La Habana, 1975.
6. Otras crónicas de Nueva York. Compilador Ernesto Mejías. La Habana, 1983
7. Escenas neoyorquinas, en Anuario del CEM, 1979.
8. Otras crónicas de Nueva York. Compilador Ernesto Mejías, 1983.
9. Obras Completas de José Martí. Tomo XII, p. 300. La Habana, 1975.

10. Obras Completas de José Martí. Tomo X, p. 132. La Habana, 1975.
11. Ídem. 11
12. Ídem. 12
13. Obras Completas de José Martí. Tomo X, p. 295. La Habana, 1975.
14. Obras Completas de José Martí. Tomo IX, p. 243. La Habana, 1975.
15. Idem
16. González Bayolo, Jesús. Incursión de Martí en el ajedrez. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI. Santiago de Cuba 1995.
17. El cubano mexicano Andrés Clemente Vázquez, nació en el poblado de Guines en 1844 y vivió hasta el 23 de febrero de 1901. Fue el más importante cronista de ajedrez de la segunda mitad del siglo XIX. Escribió más de 100 títulos. Benito Juárez le otorgó la ciudadanía mexicana. Llegó a ser presidente del periódico especializado La estrategia mexicana y fue presentado por Martí en la Revista Universal.
18. Obras Completas de José Martí. Tomo V, p. 417. La Habana, 1975.
19. Obras Completas de José Martí. Tomo VIII, p. 389. La Habana, 1975.
20. Ídem.
21. Ídem.
22. Obras Completas de José Martí. Tomo XXIII, p. 171. La Habana, 1975.
23. Obras Completas de José Martí. Tomo XII, p. 301. La Habana, 1975.23
24. Obras Completas de José Martí. Tomo XI, p. 265. La Habana, 1975.
25. Obras Completas de José Martí. Tomo XVIII, p. 326. La Habana, 1975.
26. Ídem.

27. Ídem.

28. Ídem.

Bibliografía

Bedia, José A. José Martí. Reflexiones sobre el Deporte. Colección Textos Martianos. La Habana, 1991

Centro de Estudios Martianos: Anuario, 1979

Colectivo de autores. Antes del Moncada. Editorial Pablo de la Torriente Brau. La Habana, 1989.

Enriquez, Celso. José Martí y los deportes. Editorial Istmo, México, 1948.

Entralgo Cancio, Alberto. Martí ajedrecista. Editorial la Verdad. s/f.

Gómez Masjuán, Miguel E. El deporte en las letras de José Martí. <http://columnadeportiva.wordpress.com>. 2008/01/28

González Bayolo, Jesús. Incursión de Martí en el ajedrez. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI. Santiago de Cuba 1995

Guerra Díaz, Ramón. La palabra de Martí en los albores del olimpismo. Conferencia impartida en el Taller Nacional Martí y la Cultura Física. ISCF 2005

Martí, José: Obras Completas. La Habana, 1975

Mejías Ernesto: Otras Crónicas de Nueva York. La Habana, 1983

Valdés- Hernández, Ana, Fajardo Pérez .Reflexiones de José Martí sobre la Cultura Física. Rev. Acción No I. 2005.

Vázquez Herrera, Rosa M. Pensamiento martiano sobre la Cultura Física.